María Celina Fares,
Derechas e izquierdas nacionalistas en los 60. Universidad y prensa local en la encrucijada nacional e internacional,
Buenos Aires, Prometeo, 2024, 421 páginas

Pocos son los casos de investigadores/as que desde universidades de *frontera* –léase, en este caso, por fuera de Buenos Aires– desarrollan líneas de estudio con claves interpretativas que permitan ensayar, simultáneamente, explicaciones de fenómenos locales, nacionales e internacionales, operación que se condensa en la expresión "historia glocal", es decir, unir lo local con lo global. María Celina Fares es una de ellas, quien, desde su Mendoza natal, logra construir en su último libro una metodología de análisis que se traduce en el mapa de una red transnacional de intelectuales nacionalistas –desde reaccionarios, pasando por monárquicos, fascistas, tradicionalistas, hispanistas en su mayoría– en la que Mendoza se presenta como uno de sus nódulos, que explica la parte y el todo.

Inscripta en el campo de la historia de los intelectuales –con cruces con la microhistoria–, en esta investigación cada acontecimiento o proceso de corta duración es analizado en su significado en la larga duración. Por esto es que, pese a centrarse en aquella "larga década de 1960" –esto es entre 1955 y 1969, como la denominó en su momento Oscar Terán–, el estudio de Fares abarca desde 1939 –año de fundación de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo)– hasta 1970. Sin embargo, creemos que también se puede insertar en un tiempo mucho más amplio que es el de la reacción a la modernidad que expresa una tradición de más de dos siglos.

El volumen editado por Prometeo es la adaptación al formato de libro de su tesis doctoral defendida en 2022 en la Universidad Nacional del Centro. Su objeto de estudio son las formas en que circularon diversas corrientes nacionalistas en la provincia argentina de Mendoza entre 1940 y 1970, en el particular contexto nacional e internacional en el que se entrecruzaron fenómenos como la reorganización del sistema político tras el derrocamiento del peronismo en la Argentina y las tensiones derivadas del escenario bipolar de la Guerra Fría. La autora se propone llevar a cabo una historia de las corrientes nacionalistas e hispanistas católicas que ocuparon un lugar predominante en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) y en un sector de la prensa provincial en el período mencionado.

La hipótesis central del estudio es que estas tradiciones nacionalistas católicas que cristalizaron durante las décadas del treinta y del cuarenta –principalmente en Mendoza–, serían interpeladas por una serie de eventos, tanto nacionales como internacionales, que generarían en ellas unas transformaciones ideológicas que desembocarían en la profundización de posiciones de derecha, en algunos casos, y en otros en la apertura de un diálogo con la modernidad e incluso el acercamiento a la izquierda. Estas instancias o procesos de interpelación lo constituyeron los años del gobierno peronista y, sobre todo, su derrocamiento en 1955; los gobiernos surgidos de la autodenominada Revolución Libertadora, el giro de Arturo Frondizi hacia Estados Unidos y el debate por los contratos petroleros. En cuanto a los acontecimientos externos, la autora analiza las reacciones de estos intelectuales nacionalistas ante el mundo bipolar abierto tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, y –frente al acercamiento de la España franquista a Estados Unidos– en la búsqueda de un espacio de tercera vía que rechazara tanto la alianza con los Estados Unidos como con Rusia, como lo fue la conformación de los países no alineados.

Y busca probar esta hipótesis a través de sus objetos empíricos, la UNCuyo y el periódico *El Tiempo de Cuyo*, es decir, el campo universitario y parte del sector de la prensa de la provincia de Mendoza de los años sesenta, de la cual autora se encarga de aclarar que

 DOI: https://doi.org/10.48160/18520499prismas30.1729

no la considera una "jurisdicción excepcional" (p. 15), sino que propone pensarla como una geografía y tiempo que podrían tener similitudes con otras experiencias regionales o internacionales. La UNCuyo le permite a Fares "la posibilidad de visibilizar modulaciones identitarias que van mucho más allá del grupo local" (p. 5), refiriéndose así al sustrato hispanista de estos núcleos mendocinos. En tanto la experiencia de *El Tiempo de Cuyo* expresa la acción de propagar, de acuerdo con el modelo de Jean-François Sirinelli adoptado en la investigación.

Precisamente, esto último tiene que ver con la metodología adoptada, que se apoya principalmente en un modelo que Sirinelli propuso en 1992 para el estudio de las derechas francesas, con el fin de dar cuenta de "la capacidad de los sujetos para crear instituciones, movilizar recursos y articularse a través de su capital social, intelectual y relacional en diversas escalas" (p. 22), condensado en la fórmula "cultivar, reunir y propagar"; y, frente a la posibilidad de un enfoque prosopográfico, opta por el estudio detallado de trayectorias individuales. Esto se plasma en la decisión de Fares de privilegiar el análisis empírico por sobre modelos teóricos, aunque esto no se traduzca en una ausencia de interpretación, sino todo lo contrario.

Existe un particular factor que obligó a la autora a una reflexión sobre su práctica profesional: el hecho de haber sido, como ella dice, criada y formada por algunos de los intelectuales analizados, aspecto que relaciona con la categoría historiográfica de "experiencia vivida". Ella fue alumna de muchos de estos académicos en la UNCuyo, y su padre, Raimundo Fares, uno de los fundadores y directores de *El Tiempo de Cuyo*, periódico que la autora toma como objeto para demostrar un caso de giro ideológico en un sector de estos intelectuales nacionalistas desde su rol de comunicadores. La investigación sortea con eficacia este obstáculo metodológico de cercanía con su objeto de estudio, que no afecta las premisas y conclusiones del trabajo.

El volumen se divide en dos grandes partes. En la primera de ellas aborda al primero de los actores analizados: los intelectuales nacionalistas católicos que actuaron en la UNCuyo. Y en la segunda parte lo hace con los integrantes de *El Tiempo de Cuyo*. En la primera parte se expone cómo surge la idea de la hispanidad, cómo se fue construyendo y constituyendo poco a poco en un elemento aglutinador para diversos grupos nacionalistas, y el modo en que, desde el inicio de actividades de la UNCuyo en 1939, tuvo presencia a través de la figura de su rector, Edmundo Correas. La descripción de trayectorias como las de Guido Soaje Ramos, Toribio Ignacio Lucero o Juan Ramón Sepich le permite a la autora mostrar los cruces y solapamientos entre hispanistas que apoyaron al peronismo y otros que lo enfrentaron, como así también de las redes que comenzaron a tejerse entre el Madrid franquista y Mendoza. En el caso de Ángel González Álvarez, su trayectoria da cuenta de los cambios al interior del sector cultural del franquismo en los cincuenta, cuando el Opus Dei desplazó a los elementos más reaccionarios de lo que había sido el falangismo.

Del análisis de la autora surge que el hispanismo de cuño franquista fue el aglutinador de estos grupos, por lo menos hasta mediados de los cincuenta, momento en que el régimen español estrechó sus lazos con Estados Unidos para lograr su ingreso a las Naciones Unidas. El otro elemento cohesionador fue el anticomunismo.

El análisis de esta corriente reaparece en el capítulo 5, en el que Fares retoma un tema que viene trabajando desde hace más de veinte años: la actuación de los historiadores hispanistas durante el Tercer Congreso Internacional de Historia, de 1960, en Buenos Aires, en ocasión de la conmemoración del sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Los canales para profundizar en esto son las trayectorias de los historiadores Edberto Acevedo, Jorge Comadrán Ruiz y Pedro Santos Martínez, con sus relecturas de las narrativas sobre el proceso independentista que, en sintonía con los postulados del hispanismo, buscarían relativizar cierta idea rupturista del proceso abierto en 1810, presentándolo más como una guerra civil entre españoles peninsulares y americanos. Los tres estudiaron en las universidades franquistas, y ese modelo verticalista de cátedras patrimoniales y actitud acrítica de los discípulos –en suma, los *habitus*– fue, en parte, trasladado a la UNCuyo por este conjunto de historiadores que

tuvieron estancias de investigación en España.

Fares consigna las formas en que se recepcionó este hispanismo –o la idea de la hispanidad– en la Argentina y en Mendoza en particular, adonde llegaron catedráticos franquistas para trabajar en la UNCuyo, donde difundieron esta ideología que enfrentaba a las ideas de la modernidad representadas por el capitalismo anglosajón y el comunismo ruso. Más adelante se detalla cómo estos hispanistas adoptaron diferentes derivas. Algunos abrieron un debate con la modernidad, y otros se abroquelaron en sus tradiciones y rechazaron las reformas del Concilio Vaticano II.

En el capítulo 4 se detallan los vínculos con académicos franceses discípulos de Charles Maurras, a través de las biografías de Jacques Marie de Mahieu y de Alberto Falcionelli, representantes de una tradición de derechas francesas en las que también se presentaron divisiones en cuanto a la actitud a tomar frente al peronismo. Lo interesante del análisis de Fares, en este caso, es constatar que la tradición nacionalista maurrasiana –reaccionaria, monárquica y antisemita– logra vincularse, a pesar de sus diferencias, con el tradicionalismo católico de los hispanistas.

El siguiente tema que interpeló a estos grupos nacionalistas fueron los diálogos que se abrieron entre ellos y la modernidad en los sesenta, por ejemplo los contactos con la FLACSO chilena y otros centros educativos norteamericanos, aspecto que se examina en el capítulo 6 a través de las figuras de Enrique Zuleta Álvarez y Dardo Pérez Guilhou.

Ya en la segunda parte del libro el objeto se desplaza del ámbito universitario al periódico *El Tiempo de Cuyo*, cuya experiencia utiliza Fares para dar cuenta de cómo unos intelectuales nacionalistas católicos iniciaron una transición hacia posiciones sociales antiimperialistas y tercermundistas, decepcionados de las experiencias de los gobiernos posperonistas, en donde la biografía de su padre, Raimundo Fares, es fundamental.

Uno de los puntos fuertes del estudio es la reconstrucción de los itinerarios de estos académicos, escritores y periodistas que desarrollaron sus carreras en la UNCuyo, en el periódico *El Tiempo de Cuyo* o en ambos espacios, influyendo en la arena pública mendocina de fines de los cincuenta y los sesenta, que incluye sus vínculos internacionales que posicionan a Mendoza como uno de los nódulos de una red transnacional a la que Fares denomina "Internacional hispanista".

El estudio plantea interrogantes interesantes. Por ejemplo, la autora se pregunta sobre qué narrativa fue la hegemónica en la época, si la que vinculaba a Mendoza con una sociedad "próspera y burguesa", o la que describe en su estudio, de *otra provincia* dominada en algunos espacios por antimodernos y reaccionarios de tradición hispanista. El éxito de la mayoría de estos catedráticos hispanistas en evitar ser removidos de sus puestos en la universidad y en el CONICET a partir de 1983, por sus vínculos con el régimen militar de 1976-1983, reforzaría la pregunta de la autora.

En resumen, se trata de un libro que significa un gran aporte al campo de estudio de las derechas en la región, a la vez que constituye una base o invitación para replicar en otras geografías de Latinoamérica abordajes similares que permitan una reconstrucción más amplia e íntegra de la acción cultural del franquismo español en estas tierras, y su pervivencia.

Mariano Damián Montero
Universidad Nacional de Quilmes